

Título: Un Pedagogo Musical Cubano: Primer caso en la Historia de la Cultura de Cuba.

Autores: Yahumara Moya Jiménez

Yakelín Gómez Morales

Alberto Torres.

Resumen: En este artículo se presenta un estudio sobre la figura del gran maestro de la música: Gaspar Agüero Barreras, quien se convertiría a partir del año 1921, es el primer pedagogo musical en la historia de nuestro país.

Palabras claves: Pedagogía, Pedagogos Cubanos, Gaspar Agüero Barreras, Música, Música Cubana, Historia de la Música, Educación Musical.

En el Archivo del Museo Nacional de la música, en cuyos fondos se encuentran atesorados los más insospechados documentos de incalculable valor histórico relacionados con el arte musical y patrimonial cubano, fue redescubierto por la investigadora Dolores Rodríguez Cordero, actual profesora del Departamento de Pedagogía y Psicología del Instituto Superior de Arte y Master en arte; la figura del gran maestro de la música: Gaspar Agüero Barreras (1878-1951) quien se convertiría a partir del año 1921, es el primer pedagogo musical en la historia de nuestro país.

Tras una apasionada revisión de sus documentos, gracias a la oportunidad ofrecida por el diplomado en Pedagogía Musical del cual la coordinadora es la propia master: Rodríguez Cordero y en cuyos cursos se imparte la asignatura taller de Archivística Pedagógica Musical, los autores del artículo que presentamos tuvimos la posibilidad de consultar todo el fondo de Gaspar Agüero donde se hayan sus manuscritos caracterizados por el archivo como ejemplares únicos, en su mayoría originales que constituyen fuentes primarias de información y están basados en hechos o situaciones concretas o alejadas de toda subjetividad. Entre sus documentos, fueron de nuestro interés aquellos que van encausando un

movimiento hacia la superación de la Pedagogía Musical Cubana en la cual figura agüero como una de las figuras más importantes y eficaces.

El propósito que perseguimos es precisamente resaltar algunos de los postulados inéditos que aunque fueron elaborados a inicios del siglo XX tienen hoy total vigencia e importancia para la educación musical cubana. Sus ideas plasmadas, partiendo de su propia experiencia personal lo pudiéramos definir como aportes del maestro.

Fue Gaspar Agüero Barreras hijo de una familia camagüeyana que nace el 15 de febrero de 1873. En su ciudad natal recibe los primeros estudios musicales a la edad de 9 años, con su padre Oliverio agüero, músico que había cursado estudios de piano en Alemania y fue considerado como pianista de gran nivel. Gaspar, atraído por la actividad musical, compuso aún pequeño su primera obra; una marcha patriótica.

Realiza sus estudios primarios de enseñanza general en Camagüey y continúa en el Instituto de La Habana el Bachillerato culminándolo en 1892.

Posteriormente ingresa en la universidad con el objetivo de estudiar Derecho, pero al no encontrarse completamente motivado por ello abandona la carrera dedicándose a la música, pues esta si constituía su verdadera vocación.

Desde muy joven comienza a trabajar. Entre sus primeras y continuadas ocupaciones en el campo de la música se destaca su labor como maestro de coro en las compañías teatrales de zarzuela y opereta, llegando a recorrer toda la isla y muchos países de América, una experiencia profesional que le permitió establecer criterios acerca del método de aprendizaje del canto por imitación; 1893 trabaja como auxiliar en las clases de solfeo y piano en la asociación de Dependientes del Comercio de La Habana adquiriendo sus primeras experiencias docentes; a partir de 1902 decide dedicarse definitivamente a la docencia iniciándose como profesor de solfeo en el Conservatorio nacional dirigido por el maestro Hubert de Blanck; en 1906 fue nombrado profesor oficial en la asociación de Dependientes del comercio dirigiendo los coros y las actividades musicales de la misma, función que realiza durante 58 años, de 1915 1946 se mantuvo como profesor titular de música en la Escuela Normal para Maestros de La Habana, etapa que fue muy decisiva en su

formación como pedagogo musical, pues esta labor le permitió profundizar en las didácticas musicales específicas para la formación de maestros y la dirigida a niños; ocupó en el mismo centro desde 1922 a 1924 el cargo de director y más tarde el de secretario; entre 1946 y 1949, como resultado de su madurez profesional, imparte el curso de Didáctica Musical Moderna en la escuela de Verano de la Universidad de La Habana, primer curso de este tipo en Cuba y con un claro reflejo de las influencias de la Escuela Nueva.

Aunque predominaba entre sus primeras ocupaciones la de profesor de música, campo por el cual tuvo su mayor apego, no fue esta la única en la que se desempeñó sino que se destacó también como compositor, musicólogo, cronista, investigador y conferencista.

Dado a la fuerte inclinación por la docencia decide a los 40 años de edad estudiar Pedagogía en la Universidad de La Habana y en 1921 obtiene el grado de Doctor en Pedagogía siendo en el primer caso de la historia musical de nuestro país.

Variadas reflexiones y análisis pedagógicos registrados en su fondo de activos evidencian su imperiosa preocupación por la Educación Musical en las escuelas cubanas de aquellos tiempos. Tal pronunciamiento se manifiesta en la conferencia que imparte el día 11 de Febrero de 1902 en la Escuela Normal para Maestros de La Habana, organizado por los claustros de las normales de la capital y en la que plantea lo siguiente:

“...el canto escolar debe escucharse en todas las aulas de nuestras escuelas primarias..al unísono en los primeros grados, a dos, tres y cuatro partes en lo sucesivo.

¡Pero acordaos que el canto escolar requiere condiciones muy especiales en la letra y en la música! Olvidarlas corréis el peligro de dañar la salud física y moral de vuestros alumnos, estropeándoles su voz y su gusto, o lo que es peor, su inocencia si la lastima con los versos lascivos y groseros del couplet”.

Enfatiza Agüero en la propia conferencia otros criterios que muestran un sentido pedagógico lleno de cubanía y patriotismo cuando dice:

“No excluir nuestros ritmos criollos en esas infantiles composiciones, estos ritmos populares contribuyen en cada pueblo a formar su alma nacional. Procurad que

los ejercicios gimnásticos, los juegos y las rondas se ajusten en sus movimientos al dinamismo melódico, con objeto que los niños descubran gozosos el ritmo musical. Inicialmente a los alumnos de grados superiores en el solfeo o lectura musical como componente de la educación del oído. Elimínense completamente en las aulas infantiles ese solfeo rezado, tedioso, fatigante cuya lectura se vocaliza como cuando se arrea y se gruñe en los silencios. Contribuid a la educación estética musical de los niños proporcionando fiestas donde escuchen conferencias y obras musicales”.

Con un juicio muy positivo y esperanzador para su época culmina la conferencia con esta frase:

“ ¡¡ Llevad, pues, a nuestras aulas un poquito de Música, maestros cubanos: Un poquito de Música!! “

Debiendo haber realizado un profundo análisis sobre el canto en niños pequeños y apoyándose de su vasta experiencia como maestro de canto y director de coros, redacta el documento titulado: “Elecciones y ensayos de cantos escolares en los centros Docentes infantiles de la República” . En dicho documento expresa:

“Para que el canto sea ejecutado por los niños en nuestras escuelas sin exponerles al peligro de perjudicarlos a la vez pues están en el período de la vida el aparato de la fonación no ha llegado a su completo desarrollo y el ejercicio del canto mal dirigido puede acarrearles la relajación de las cuerdas vocales que aún no han adquirido toda su elasticidad y consistencia, y también para evitar una falta de escrupulosidad en escoger una producción musical, cuya letra pueda sembrar en la mente de esos niños ideas contrarias a las que deben despertar sus naturales instintos, este ministerio estima oportuno y conveniente dirigirse a los directores, a todos los centros de enseñanza infantiles a fin de que la elección en los ensayos de cantos escolares se cumpla rigurosamente lo siguiente.

-Todo lo que se haya de ensayar en la escuela tendrá que ajustarse a la llamada tessitura escolar. La obra escogida tendrá por condición ineludible que la puedan cantar todos los alumnos que habrán de interpretarla sin esforzarse demasiado (notas agudas)

-Por lo general la tessitura conveniente para los niños cubanos de 7 a 12 años según experiencias realizadas no pasa del Re de cuarta línea, clave de sol, para los varones y del Mi siguiente para las hembras. En los niños de Kindergarten se observó que la mayoría no pasa del Do del tercer espacio y muchos llegan al Sol de segunda línea.

-Con respecto a la letra debe revelar moralidad tanto en el fondo como en su forma no conteniendo esos maliciosos equívocos que se advierten en los cantables de zarzuela y de canciones populares. El texto de música escolar tiene sus asuntos propios y están constituidos por los motivos que estén en relación con los intereses del niño.

-El buen gusto en la letra es también atendible, aunque ello no excluye el lenguaje fácil y familiar propio para ser comprendido por la mente infantil.

-De acuerdo con lo anterior este ministerio recomienda que en lo sucesivo se ejecute nuestro Himno Nacional convenientemente transportado a una tonalidad más baja, según lo exijan las disposiciones de los alumnos, se llama la atención sobre la letra de la referida composición, la cual no debe modificarse sino cantarse así.

En relación con los ensayos de cantos escolares deben realizarse cumpliendo lo siguiente:

1-No debe ensayarse ningún canto inmediatamente después que estos hayan practicado ejercicios físicos o juegos que les hayan producido cansancio.

2-No se permitirá que canten los niños afectados de catarro, bronquitis o de la más simple ronquera o afonía.

3-La duración del ensayo no deberá exceder de cuarenta minutos por día.

4-Hay que procurar que los niños canten siempre con dulzura, evitando a toda costa ese hábito que tienen algunos de gritar cuando emiten notas agudas”.

El curso de “Didáctica del Canto y del Solfeo en las Escuelas Primarias” impartido en la década del cuarenta da a entender a través de sus planteamientos la situación presentada por la enseñanza musical en las escuelas de primeros grados demostrando que a los cuarenta y pico años de fundada la República Cubana era entonces cuando se implantaba la enseñanza musical ya que durante

cerca de medio siglo el Estado creyó que no tenía obligación de organizar esa artística enseñanza en las instituciones docentes de aquella etapa mientras que en todos los países civilizados se brindaba debidamente graduados contenidos musicales. Expresa que tan sensible abandono ha sido la causa por la cual no se contaba con un número suficiente de educadores musicales especializados en los centros oficiales ni en los privados. Subrayaba que la enseñanza para que fuera efectiva en la niñez, tenía que ser adecuada al grado de desarrollo físico y mental, permitiendo al niño aprovecharla, interesándose él en admitirla.

Expone tres condiciones que requiere un buen método de enseñanza.

Primero: Que sean expuestos con gran claridad de modo que el niño entienda perfectamente bien todas las palabras expresadas durante el desarrollo de los mismos, puesto que el vocabulario de los pequeños es reducido. Recomienda que el método Esclava no debe ser utilizado y plantea “Decirle a un niño que <Música es el arte de bien combinar los sonidos y el tiempo> es hablarle de un idioma desconocido para ellos, no tiene la menor idea de lo que es arte, ni de los sonidos musicales”. Y ejemplifica: “Hágansele oír al piano unos compases de una obra musical y después de una corta pausa, repetirlos en el piano unos compases de música disparatada, ellos se darían cuenta exacta de lo que es música y de lo que no es”.

Segunda: Tiene que ser adecuado al desarrollo físico y mental de los alumnos, debe partir de lo fácil y conocido a lo difícil y desconocido por pasos firmes y seguros. Ejemplifica “Para los alumnos de cursos inferiores, la redonda vale siempre cuatro tiempos y la nota que se escribe en la primera línea se llama Mi. Explicarles que las figuras varían de valor según el compás, o que las notas varían de nombre según la clave es confundirlos. Ya más tarde se les harán más fáciles de comprender estas excepciones.

Tercera: Tiene que ser interesante. “ Evitar que los niños se vean obligados a mantener su atención superior a lo que le corresponde en su edad. Ellos no atienden sino lo que les interesa. El interés lo fomenta el método que proporciona actividades gratas que despierten curiosidad. Ejemplifica: la enseñanza del solfeo

basada en ejercicios previos de cantos fáciles y gratos a los niños, aprendidos por audiciones se aplicarán para luego deducir las nociones solfísticas.

Prosigue el curso de Didáctica explicando los procedimientos a seguir por el maestro para provocar el interés hacia el canto en los niños. Indicaba que tan pronto comenzara su clase de música, debía percatarse del placer mostrado por los menores con relación al canto principalmente los varones puesto que existía la absurda preocupación de que cantar era una tarea femenina y por consiguiente muchos alumnos mayores de 10 años se consideraban demeritados con dicho ejercicio.

Precisó Agüero que para el trabajo en niños pequeños se debía ensayar composiciones cortas y fáciles, de giros melódicos sencillos, pegajosos y compuestos con el menor número de notas posibles donde el interés lo encontraran en el ritmo alegre, juguetón, perceptible y repetido. La letra comprendería un carácter infantil.

Enfatizaba en aquellos, cuyos instintos musicales les permitían gozar de la percepción melódica, ensayarles cantos de un superior mérito artísticos aunque siempre adecuados a la facilidad de su interpretación que puedan ellos ejercitar seleccionando para su repertorio obras representativas del folklor.

Es importante destacar que los procedimientos tuvo muy en cuenta los motivos que dificultan el ejercicio del canto en los varones, sobre todo en el período de la muda de voz, situación a la cual los maestros debían prestar total precaución.

Para el Solfeo y Teoría de la Música diseña un programa abarcando los contenidos de la asignatura en las escuelas primarias, derivándolos a partir del tercero y hasta el sexto grado. El programa dividido en cuatro etapas por cada grado ubica, a modo de ejemplo los contenidos para el tercer grado:

Primera etapa: Notas de la clave de sol desde el La inferior hasta el Sol en segunda línea.

Segunda etapa: Nociones de teoría, figuras de blanca, negra, compás de dos por cuatro, puntos de repetición, barras, doble barra y lecciones.

Tercera etapa: Silencios de blanca con puntillo, negra, compás de tres por cuatro y lecciones.

Cuarta etapa: Redonda, silencio de redonda y blanca, lecciones.

Así sucesivamente hasta el sexto grado fue elaborado el programa para las escuelas primarias de La República introduciendo los contenidos de Solfeo y Teoría de la Música.

El pedagogo Gaspar Agüero mantuvo como principio de la enseñanza musical las tres condiciones planteadas en su curso de Didáctica del Canto y del Solfeo. No se centró en su teoría sino que estuvo atento y receptivo a la obra de otros musicólogos, psicólogos y pedagogos de América y del resto del mundo llegando a realizar un estudio de la obra "La Psicología en la Infancia" muy en boga en los EE. UU donde se hace una reflexión sobre el lenguaje en la primera etapa de la vida e incorpora este pedagogo cubano el método de signos manuales o fonomímicos para la entonación,. muy usados en las escuelas de Europa y América.

Dada su amplia experiencia y alto nivel musical fue miembro de numerosas sociedades que concursaban, así como de la Sección Musical de la Academia de Artes y Letras en Cuba y de algunas instituciones similares en el extranjero. Compone obras musicales en variados géneros como sinfonía, música religiosa, música para piano, música vocal, cantos e himnos escolares y música para la escena.

Con una cultura excepcional, fallece Gaspar Agüero Barreras el 18 de Mayo de 1951 a la edad de 78 años dejando una obra importante de musicología, crítica y enseñanza musical. Esta labor lo mantuvo en estrecha relación con los aportes del etnólogo cubano Don Fernando Ortiz; lo cual lo coloca en una alta posición como colaborador científico en la Historia de la Música Cubana, culminando con este las obras "Africanía en la Música folklórica en Cuba" y "Los Bailes y el Teatro de Negros en la Música Folklórica de Cuba".

Bibliografía

Documentos del Fondo Gaspar Agüero Barreras. Archivo Museo Nacional de la Música.

Revista Educación 6 del 2004